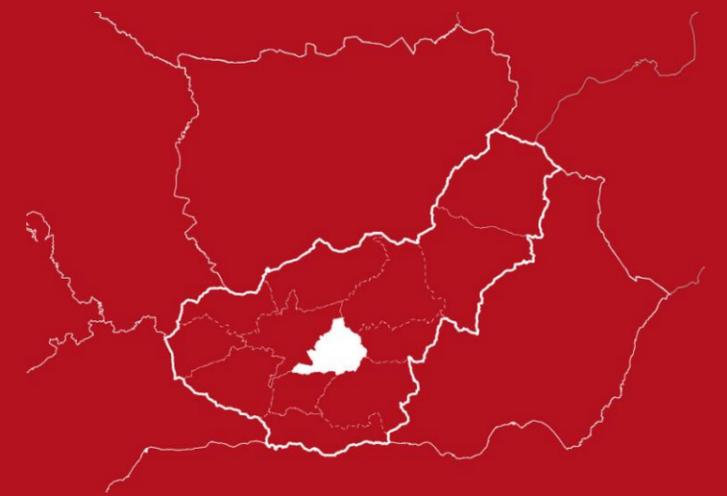
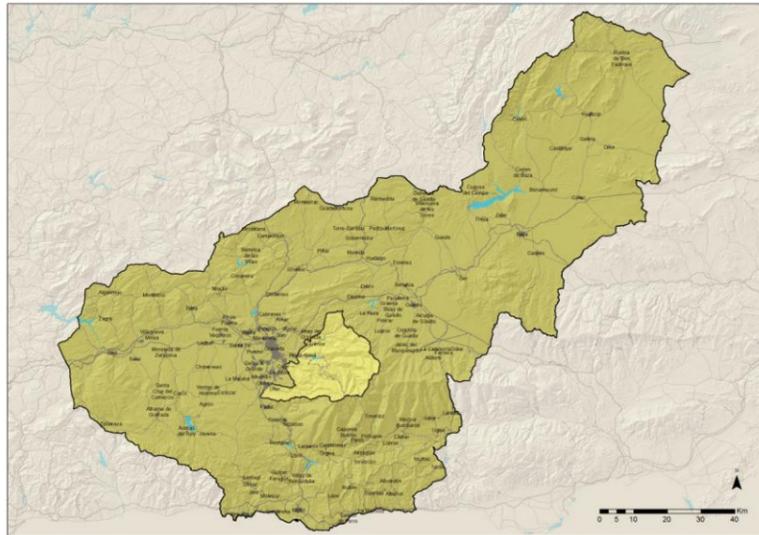


SIERRA NEVADA





1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1 Denominación

Sierra Nevada

1.2 Localización en el contexto provincial

La segunda área paisajística más pequeña de la provincia de Granada y situada en su epicentro, ocupa el sector noroccidental del macizo de Sierra Nevada y está constituido por la cabecera de los ríos que aguas abajo forman el Genil, encajados en una serie de profundos barrancos de orientación este-oeste.

Está delimitada por la línea de cumbres marcada por los tresmiles del Veleta, Mulhacén, Alcazaba y Picón de Jerez, los más altos del Parque Nacional de Sierra Nevada y que constituye además la divisoria de aguas entre la vertiente mediterránea y la atlántica. Es una zona de gran desnivel, ya que en 23 km de longitud se desciende vertiginosamente de altitudes de 3400 m. hasta por debajo de los 800 m.

Su orientación noroeste hace que quede expuesto por completo hacia la capital de Granada, siendo la parte más reconocible del Espacio Protegido de Sierra Nevada por parte de la población. Aquí se ubican la estación de esquí y toda una serie de itinerarios públicos.

La fisonomía del ámbito queda definida por un conjunto de elevaciones esquistas que han sido modeladas en las partes cimera por la acción glacial y periglacial, desde las que parten barrancos que van a ir confluyendo hasta conformar el curso del río Genil. Además, en las zonas calizo-dolomíticas aparecen relieves ruiformes que dan un aspecto más serrano al conjunto. Desde los borreguiles de las cumbres hasta las masas boscosas de altitudes inferiores y el recubrimiento diferencial entre las laderas de distinta orientación, imponen unos contrastes en la vegetación de este área muy notorios.

La abundante red hidrografía del río Genil y sus afluentes Dílar, Monachil, arroyo Paduales, Maitena y Aguas Blancas quedan regulados aguas abajo por los embalses de Canales y Quéntar.

1.3 Encuadre territorial

Sierra Nevada, la segunda área más pequeña de la provincia, está conformada por 6 municipios: Dílar, Dúdar, Güejar Sierra, Monachil, Pinos Genil y Quéntar. Con apenas 14910 habitantes, sólo concentra el 1,6% de la población provincial, el porcentaje más bajo de todas las áreas paisajísticas de Granada.

Según el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía, el área de Sierra Nevada está formada por 5 cabeceras municipales y un centro rural o pequeña ciudad del tipo 2, el municipio de Monachil.

A pesar del predominio de una baja humanización de su espacio, en el que los núcleos de población existentes están situados por debajo de los 1200 m. de altitud, excepto la estación de esquí Pradollano (2000-2400 m), los municipios de esta área paisajística se integran en la unidad del centro regional de Granada, dada la cercanía con la capital provincial y forman parte de su área metropolitana.

Más de la mitad de su superficie está protegida por varias figuras de protección de espacios naturales. El 35,73% de la unidad está ocupada por el Parque Nacional de Sierra Nevada, que se extiende por dos amplios sectores delimitados por un lado, por la línea de cumbres desde el Veleta hasta el Picón de Jerez, el barranco de San Juan y las cabeceras de los ríos Guarnón, Valdecasillas y el río Maitena, y por otro, el Trevenque, la cabecera del río Dílar y la margen izquierda del río Monachil. El Parque Natural de Sierra Nevada rodea en parte el límite del Parque Nacional y supone el 14,84%, ocupando la vertiente norte de las Lomas de Padul, varios Collados (Víboras, Cerrajón) hasta la Laguna de las Yeguas y la línea de cumbres. Ambas figuras de protección son coincidentes con los límites de Reserva de la Biosfera Sierra Nevada, declarada en 1986. El Parque Natural Sierra de Huétor apenas tiene representación (0,004 %) y queda relegada a una estrecha franja en la parte más septentrional, situado en el borde de la unidad. Otras figuras de protección que recaen en este espacio: Lugar de Interés Comunitaria (LIC), Zona Especial de Conservación (ZEC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA Sierra Nevada).

La red viaria es escasa dada la topografía dominante y se compone por 2 vías de comunicación nacionales de acceso a la sierra junto a varias carreteras comarcales que conectan los núcleos de población del área. Cabría destacar la existencia de dos carreteras paisajísticas, una que transcurre desde la A-4026 hasta la A-92 y que recorre el sector norte del ámbito, y la que conecta la capital con la estación de esquí de Sierra Nevada. Se completa la débil accesibilidad de la zona con caminos y senderos, y toda una red de itinerarios asociados al Espacio Protegido tan conocidos como la Vereda de la Estrella y el trazado del antiguo tranvía de Sierra Nevada.

1.4 Contextualización paisajística

El carácter montañoso predominante en este ámbito queda reflejado en el tipo de paisaje "Macizos montañosos béticos" que el Atlas de los Paisajes de España define para más del 95% de su territorio. Esta porción de la alta montaña mediterránea meridional alcanza las mayores altitudes de la Península Ibérica, con formas heredadas de la acción del glaciario y periglaciario y rica en endemismos. La mitad norte del ámbito queda independizada por la subunidad denominada "sector noroccidental de Sierra Nevada", definida por el descenso de escalones tectónicos hasta Sierra Arana y que engloba a la cabecera del río de Aguas Blancas, la zona del Alto Miguelejos y el entorno del embalse de Canales. En la parte más baja del ámbito aparecen los tipos "Vegas del Guadalquivir, Genil y Guadalete" para denominar el sector de la vega de Granada y las "Hoyas y depresiones bético-alcantinas" para designar la Cañada del Juncal y los Llanos del Alcántara en el entorno de Dílar y el Barranco de Malacabí, cerca de Cumbres Verdes.

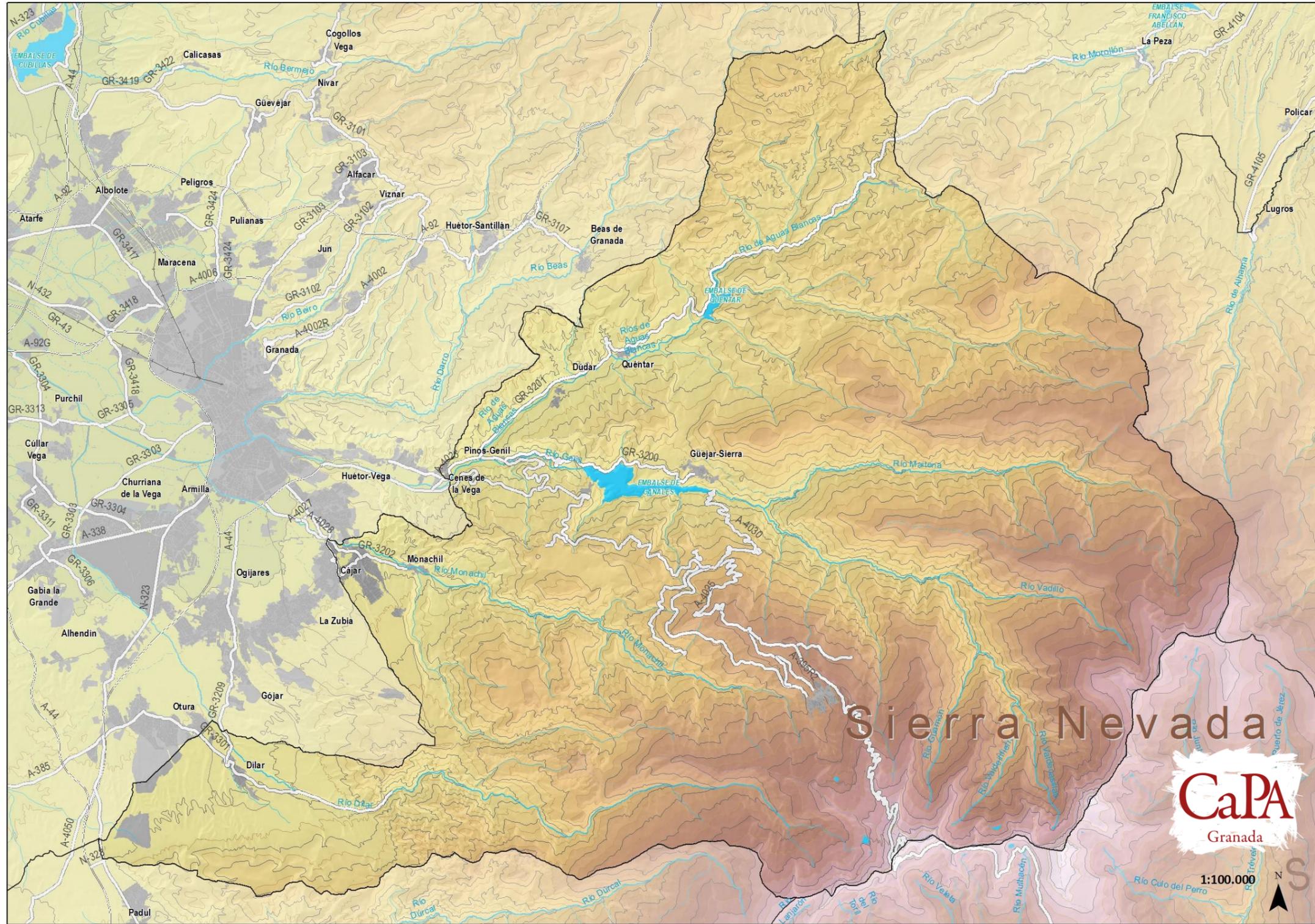
Por su parte, el Mapa de los Paisajes de Andalucía distingue de entre las áreas serranas, la Alta montaña, coincidente con el piso bioclimático crioro y oromediterráneo, y la montaña media, que incluye las vertientes occidentales de Sierra Nevada, la Sierra de Arana y una pequeña porción del Marquesado (Dehesa de las Hoyas). Coincidente con el Atlas, el Mapa también diferencia varios sectores de la vega de Granada en las partes más bajas del ámbito que junto a los delimitados por el Atlas, designa además el área del Canal del Quéntar y el entorno de Dúdar.



Entorno de Fuente la Teja. Autores: M. Carmona y L. Porcel

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_1 Altas cumbres silíceas con formas glaciares y periglaciares
- T2_2 Alta montaña silícea de modelado periglacial y cumbres calizas supraforestales
 - T3_1 Alta montaña silícea oromediterránea
 - T3_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2_3 Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_1 Vertientes silíceas supramediterráneas
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4 Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en seco con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_5 Valles y depresiones intramontañosos
 - T3_1 Valles intramontañosos con mosaico de regadío y espacios mixtos en secano
- T2_7 Depresión y vega de Granada
 - T3_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
 - T3_2 Vegas interiores con mosaicos de regadíos



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.



2 CARACTERIZACIÓN

2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

El macizo de Sierra Nevada es en general, una estructura anticlinal compleja en forma de domo, con un trazado este-oeste y que constituye un elemento fácilmente identificable dentro de las Cordilleras Béticas. Como parte integrante de los Sistemas Alpinos, Sierra Nevada comparte sus características comunes como la presencia de diferentes dominios paleogeográficos (concretamente pertenece a las Zonas Internas de las Béticas), el apilamiento de unidades alóctonas, el metamorfismo sufrido, etc. Además, la geología de este macizo es muy compleja, consecuencia de una larga evolución, originada por los plegamientos alpinos a mediados del Terciario, en los empujes de la placa africana sobre la placa herciniana y la microplaca ibérica.

De la misma forma que en el macizo, en este caso la porción noroeste de Sierra Nevada, denominada de la misma forma, queda dividida en tres grandes complejos estructurales distribuidos como bandas concéntricas: el Nevado-filábride, el denominado núcleo del macizo de Sierra Nevada, el más extenso y que abarca el sector este del ámbito partiendo de la línea de cumbres, está formado por rocas altamente metamorizadas del Paleozoico o incluso de edad más antigua, con abundancia de micasquistos y cuarcitas. El complejo Alpujárride se dispone a continuación del anterior y está constituida por rocas calcáreas del Triásico, ocupando el entorno del embalse de Quentar, Güejar Sierra y el área del Trevenque. Finalmente, en la parte más baja de la unidad (Monachil, Dílar, Pinos Genil) se ubican los materiales depositados más recientemente, del Neógeno al Cuaternario, y que proceden de la erosión de los relieves circundantes.

En general, las grandes líneas que configuran este ámbito a partir de las cumbres, que son las más vigorosas de todo el macizo, se organizan en una serie de barrancos profundos que conforman la cabecera del río Genil. De igual forma, estas formas del relieve también están relacionadas con los tres complejos estructurales.

El Nevado-filábride se caracteriza en general por las formas pesadas y redondeadas de su relieve a pesar de tener una línea de cumbres que superan los 3000 metros de altitud, destacando entre otros pico del Mulhacén (3479 m), Veleta (3396 m), Alcazaba (3365 m), Puntal de Vacares (3144 m) o Picón de Jeres (3088 m). Considerada como la "alta montaña", estas cumbres y las cabeceras de los principales barrancos evidencian claramente las formas heredadas del glaciario y periglaciario que afectó a esta zona en el Cuaternario. El modelado mecánico causado por los sistemas glaciares desarrollaron circos en las antiguas cabeceras de los barrancos, creando un espacio cóncavo muy característico que continúa con un valle en forma de "U", junto al arrastre de morrenas y que se depositaban en el frente del glaciar. Un ejemplo de esta morfología se encuentra en el Corral del Veleta y el valle homónimo, que conservó un pequeño glaciar de circo hasta principios del s. XX. Otras manifestaciones del modelado glaciar han sido las gelifracciones o cubetas de sobreexcavación como en el circo de Dílar o en el Goterón. Respecto a la dinámica periglaciaria, las formas desarrolladas han sido los glaciares rocosos en altitudes superiores a los 3000 m y canchales, coladas de barro, terrazas nivales, etc. como en el valle del San Juan.

Son muy abundantes las lagunas generadas a partir del modelado glaciar, tanto en el valle del río Dílar (Laguna-embalse de las Yeguas, Lagunillos de la Virgen, Lagunillos de la ermita, Lagunillo misterioso, etc.) como las del valle del río Genil (Laguna y lagunillos del corral del Veleta, Lagunas Larga y de la Agabata, Laguna de la Mosca, Laguna de los Lavaderos de la Reina, etc.) y otras lagunas de naturaleza estacional.

El complejo Alpujárride, denominado "El Calar", tiene unos relieves más abruptos y poseen mayor erosionabilidad. Si bien las rocas calizas de esta zona carbonatada continúan en parte con el carácter alomado encontrado en altitudes superiores, como es el caso del Cerro de Huenes, incluso con formas kársticas tales como dolinas, son las formas caóticas de las dolomías las que dominan la fisonomía de esta zona. Los

barrancos son más profundos y la fracturación de estos materiales da lugar a gravas, formando arenales y ríos de grava dolomítica que dotan al paisaje de un aspecto muy singular. Además en áreas donde las dolomías están muy tectonizadas sobre zonas donde se produce una erosión diferencial, forman relieves que dan un aspecto ruiforme como el entorno del Trevenque (2083 m) y los Alayos de Dílar. En los carbonatos alpujárrides son frecuentes las paredes subverticales y los cañones profundos asociados a escarpes o zonas de falla, como el encajamiento del río Monachil en Los Cahorros.

Finalmente, en las partes más bajas del ámbito rodeando los materiales del complejo Alpujárride se acumulan materiales cuaternarios de las depresiones post-orogénicas, mayoritariamente conglomerados, arenas, limos, gravas y margas. De esta forma, en el entorno de los núcleos de Dílar, Monachil, Pinos Genil y Quentar aparecen colinas, cobertera detrítica y depósitos de piedemonte.

Esta estructura geológica ha desarrollado varios tipos de suelos en función del sustrato y se distribuyen de forma altitudinal. De entre los suelos de la zona silíceo del nevado-filábride se distinguen los de la zona de cumbres, que apenas se ha desarrollado suelo por los canchales y pedregales existentes (litosoles y Regosoles díttricos) y las de altitudes inferiores más profundos. Entre los 2400 y 1800 m se desarrollan los Cambisoles díttricos, Phaeozems háplicos y Rankers con Cambisoles húmicos, Regosoles díttricos y Litosoles, dependiendo del sustrato, del desarrollo de la vegetación y su mayor o menor recubrimiento o de la acción de la erosión por la pendiente. En el sector más septentrional aparecen Cambisoles éutricos, Regosoles éutricos y Luvisoles crómicos con Litosoles debido a una mayor presencia de micasquistos, filitas y areniscas en el sustrato.

En el complejo Alpujárride, donde los suelos jóvenes están poco evolucionados, domina casi por completo los Litosoles, Luvisoles crómicos y Rendsinas con Cambisoles cálcicos. En áreas de esquistos y cuarcitas, aparecen Luvisoles crómicos y Regosoles.

Ya en las áreas más bajas, en las Depresiones Postorogénicas, dominan los Cambisoles cálcicos con Regosoles calcáreos, Fluvisoles calcáreos y Luvisoles Cálcicos que se extienden por todo el piedemonte del macizo de Sierra Nevada.

Respecto al clima, el ámbito se enmarca en el tipo continental mediterráneo con algunas características propias de un clima continental frío por la alta montaña. En este sentido, existe una variabilidad espacial y altitudinal en la distribución de las precipitaciones y las temperaturas, hablándose de la existencia de microclimas en función de ciertos caracteres del relieve como la orientación o la pendiente, y dificultando precisar unos valores medios en temperatura y precipitación en todo el ámbito que va desde los 800 hasta los 3400 m de altitud.

Con una temperatura media entre 5 y 10°, las máximas se dan en los meses de julio y agosto, llegando a alcanzar los 20°C de media, destacando la gran amplitud térmica que genera contrastes muy acusados en los valores térmicos diarios. Los inviernos son fríos con una temperatura media que no supera los -10°C., aunque en las cumbres, a partir de los 2700 m, con riesgos de heladas prácticamente a diario en los meses de diciembre a febrero, estos valores medios bajan hasta los -3°C.

Esta porción occidental del macizo de Sierra Nevada está orientado hacia el oeste, por lo que le influye de forma directa la llegada de las masas húmedas atlánticas, hablándose de un gradiente decreciente oeste-este en el caso de las precipitaciones. Además, la diferencia altitudinal hace que conforme se ascienda en altura, se incrementen las lluvias. Así, los máximos pluviométricos se alcanzan en las cumbres (1800 mm) mientras que en el resto la media se sitúa en los 600-1000 mm. siendo el mes más lluvioso diciembre. <La línea de cumbres está cubierta prácticamente todo el invierno de nieve, ya que el 75% de las precipitaciones que se producen son en forma nivosa. En verano, la sequía de los meses más calurosos se atenúa por el deshielo de las reservas de nieve de las zonas más altas.

El amplio gradiente altitudinal del ámbito junto a las diferencias en el sustrato y la orientación y la pendiente del relieve son los responsables de su variabilidad interna en el tipo de la vegetación, y su distribución atiende a 4 pisos bioclimáticos. En el piso crioromediterráneo que se encuentra a partir de los 2900 m, en las altas cumbres, que corresponde con la serie crioromediterránea nevadense silíceo de *Festuca clementei*,

se caracteriza por un pastizal psicroxerófilo de bajo porte, con un gran número de endemismos nevadenses (*Artemisia granatensis*, *Festuca clementei*, *Gentiana alpina*, etc.); en aquellas zonas más soleadas es sustituido por un pastizal-lastonar. Además, en las proximidades de las lagunas se pueden encontrar pastizales húmedos denominados "borreguiles".

En la franja del piso oromediterráneo que se extiende entre los 1900 y los 2900 m de altitud, se encuentran el dominio del enebro-piornal sobre un sustrato silíceo que cubre densamente las laderas de la Loma de Peña Madura, Calvario y Maitena, el Peñón de Dílar, el entorno de Pradolano, la Cuerda del Alguacil y la cabecera del Arroyo de los Tejos. Además, en este piso bioclimático aparece también el dominio de los pinares-sabinas rastreros sobre calizas (*Pinus sylvestris sub. nevadensis*), que en todo el macizo de Sierra Nevada únicamente se encuentra en este ámbito, concretamente en el entorno del Trevenque, el Tesoro y Dornajo y en el collado de las Sabinas. También aparecen en los fondos de los valles los borreguiles (Prado de San Juan, Prados de Vacares) y pequeños bosquetes dispersos de *Quercus pyrenaica* junto a matorrales en las umbrías de las partes más bajas.



Pinos de repoblación. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Aunque sigue abundando matorrales y pastizales de distinta naturaleza (piornal, hiniestal, enebro, lavandular, etc.) más o menos dispersos en el piso supramediterráneo, son el sustrato y la orientación los factores de distribución de la vegetación de este piso bioclimático. Aparece el dominio de los robles melojos sobre silíceo formando pequeños bosquetes en las umbrías de los barrancos de los ríos Maitena, Genil y Monachil, y la serie de la encina se da en las solanas, junto con especies arbustivas como *Adenocarpus decorticans*, *Artemisia glutinosa*, *Berberis hispanica*, etc.

Sobre el sustrato calizo, en la serie supramediterránea bética seco-subhúmeda basófila de la encina (*Quercus rotundifolia*), aparecen en el dominio de las dolomías, pinares de repoblación en el entorno del Trevenque, Lomas de Padul, en la cuenca del río Monachil y cercanías del embalse de Quentar, conservándose únicamente algunas masas de *Quercus* en las umbrías del Genil y Maitena.

La vegetación natural de las partes más bajas del ámbito, correspondientes a las vegas bajas y a los piedemontes queda relegada a los pinares de repoblación de las Lomas de Dílar y Zubia, Quentar y cabría destacar el castaño y encinar-melajar y encinas que se ha conservado en Güejar Sierra.

En resumen, las unidades fisionómicas más dominantes de este ámbito son los matorrales y los pastizales que suponen más del 60% del espacio. Los pastizales con claros ocupan las partes más altas mientras que las solanas de los barrancos se cubren



de matorrales con pasto y roca o suelo. Por debajo de los 2000-2200 m. aparece ya aparece un matorral con arbolado (breñal arbolado) que supone un 14,6% de la superficie y aparece junto a manchas de bosques de quercíneas o de coníferas, concentrados en los fondos de valle de la mitad sur del ámbito (como los pinares del Trevenque). Todos estos espacios arbolados más o menos densos suponen un total del 22,4 %.

Los cultivos suponen el 11,4 % y se extienden en las partes más bajas del piedemonte del macizo, concretamente en el curso bajo de los ríos Dílar y Monachil y Aguas Blancas predomina el olivar en secano mientras que en el curso medio del Genil se extienden algunos regadíos herbáceos y leñosos junto a vegetación natural (entorno de Güejar Sierra).

Los núcleos urbanos y los espacios construidos tales como la estación invernal, las pistas de esquí, etc. suponen en este ámbito un 1,7%.



Pico del Veleta. Autores: M. Carmona y L. Porcel

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Prehistoria y Protohistoria

Recientes investigaciones en los sedimentos depositados en el fondo de la laguna de Río Seco, situada entre el Veleta y el Mulhacén, han mostrado la existencia, al menos desde 1900 a. C., de polución atmosférica por plomo. Ello evidencia que, en la Edad de Bronce temprana, se practicaba aquí la extracción y la metalurgia de ese metal. Cabe pues interpretar que, en el contexto de la cultura de El Argar, Sierra Nevada habría sido un importante centro de extracción y fundición de metales. Estas mismas investigaciones indican que esa actividad continuó en los milenios siguientes, alcanzando la época romana.

Sin embargo, en algunos de los valles que se abren hacia la Vega del Genil existieron asentamientos que articulaban en torno suyo un orden territorial complejo, siguiendo

las pautas del horizonte cultural argárico. El ejemplo más conocido es Cerro de la Encina, situado en el valle del río Monachil y emplazado en un escarpado espolón que domina la salida del valle. Su actividad principal era la explotación de los filones superficiales de cobre de la propia Sierra. Por otra parte, el valle daba acceso a los altos pastizales de Sierra Nevada a la vez que era la vía de salida del mineral extraído. Es probable pues que se practicara la ganadería trashumante (ovejas, cabras y caballos) entre la actual Vega del Genil y Sierra Nevada. Además, el propio valle reunía condiciones para la agricultura intensiva, la cual aprovecharía las aguas del río Monachil. Se practicaría asimismo la agricultura de secano en las terrazas y vaguadas superiores. En el período del Bronce final, este asentamiento es abandonado y reocupado esporádicamente en época iberorromana.

Época romana y Antigüedad tardía

Según muestran las citadas investigaciones en la Laguna de Río Seco, durante la época romana continuó la extracción y la metalurgia del plomo en el ahora llamado *Mons Solaris*. Sin embargo, es bastante probable que, dada la riqueza mineralógica de Sierra Nevada y el auge que en toda la Península Ibérica experimentó la minería en esta época, se extrajera también plata, cobre y otros minerales.

En cuanto a los asentamientos, cabe distinguir dos etapas, si nos atenemos a la evidencia arqueológica actual. En época ibérica y altoimperial habría dominado un poblamiento disperso, tal como parecen indicar los recientes hallazgos de canalizaciones en el entorno de Güejar-Sierra y de hornos de cerámica a lo largo del río Aguas Blancas, en el municipio de Quéntar. Durante la Antigüedad tardía esta pauta habría continuado siendo la dominante, pero se ha interpretado que, cerca de la actual Güejar, aparecen las primeras manifestaciones de poblamiento concentrado,

Época andalusí

Para la vertiente noroccidental del macizo de Sierra Nevada, la época andalusí supone, como para otras áreas de la actual provincia de Granada, la formación del sistema de asentamientos que, con pocas alteraciones, ha llegado hasta nuestros días. Los valles del Genil, el Dílar y el Monachil son ocupados por alquerías orientadas a la agricultura de regadío en un medio con severas limitaciones ecológicas. Güejar aparece citada en las Memorias de Abd-Allah, el último rey zirí, por lo que parece segura su existencia en el siglo XI. En el momento de la conquista castellana, se localizaban las siguientes alquerías en los valles del alto Genil y sus afluentes: Qaryat Ibin-Yallus (Pinos-Genil), Qaryat Dudar (Dúdar), Qaryat Quantar, (Quéntar), Qaryat Walyar (Güejar-Sierra) y Qaryat Qanalis (Canales). En cuanto a Dílar, se trataba de una alquería musulmana formada por tres núcleos principales: el Fondón o Alfondón, Harayzel y Alcudia. Hasta la expulsión de los moriscos decretada por Felipe II, sus actividades más importantes eran la agricultura de regadío, la cría de animales y la actividad artesanal en torno a la seda, el lino, el cáñamo y el esparto. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el valle del Genil formaba parte del cinturón defensivo más inmediato a la capital del reino nazarí. Así lo atestigua el castillo de Güejar-Sierra, único de dicho cinturón del que aún se conservan restos.

La impronta de la época andalusí en los valles y barrancos de la vertiente noroccidental de Sierra Nevada se manifiesta también en el probable retroceso de las masas forestales de pinos, robles y castaños (aún se conservan castañares aislados en Güejar-Sierra y, en menor grado, en Dílar y Monachil). El área que nos ocupa habría sido de nuevo un lugar de extracción intensiva de recursos, en este caso forestales, utilizados para la construcción de algunos edificios de la capital, en especial La Alhambra, y para satisfacer las necesidades de la marina musulmana, demandas ambas que habrían mermado sensiblemente estas masas forestales.

Edad Moderna

La Edad Moderna es, para Sierra Nevada la época de la llamada "Pequeña Edad del Hielo", manifestada en el predominio de condiciones climáticas frías en las cumbres del macizo. Aún no se ha calibrado, sin embargo, la incidencia que ello pudo tener en las

actividades humanas de la vertiente noroccidental. Más conocida y debatida es la incidencia de la expulsión de los moriscos decretada por Felipe II. Parece seguro que los nuevos pobladores heredaron tanto los asentamientos como el sistema de regadío creados en época andalusí. Formado por acequias que recogían el agua procedente de los barrancos alimentados por los neveros, permitía paliar las severas limitaciones ecológicas impuestas por el frío intenso y las nevadas del invierno y por la intensa sequedad del verano. La repoblación trajo también consigo nuevas pautas relativas al régimen jurídico de la propiedad, que afectaron sobre todo a Güejar-Sierra, el municipio más extenso. Tras la rebelión morisca el conjunto de tierras de los sublevados fue objeto de subasta, pero no para transferir la propiedad, sino para establecer un censo perpetuo. Los beneficiarios fueron los vecinos, que quedaron así como censatarios de la ciudad de Granada, propietaria de estas tierras. Desde ese momento, los bienes comunales de Güejar-Sierra fueron gestionados mediante normas y derechos consuetudinarios, relativos al pastoreo y la extracción de leñas y maderas muertas.

La repoblación de Felipe II y sus consecuencias no agotan sin embargo los cambios operados en este período. Es importante destacar que, a partir de la Pragmática de 1559 se asiste a un nuevo auge de la actividad minera, que apenas habido tenido importancia durante la época andalusí. Producto de esta norma y de las ordenanzas de 1584, la minería cobra auge de nuevo, registrándose, a mediados del siglo XVII, la existencia de minas de plata y otros metales en el término de Güejar-Sierra.

Siglos XIX y XX

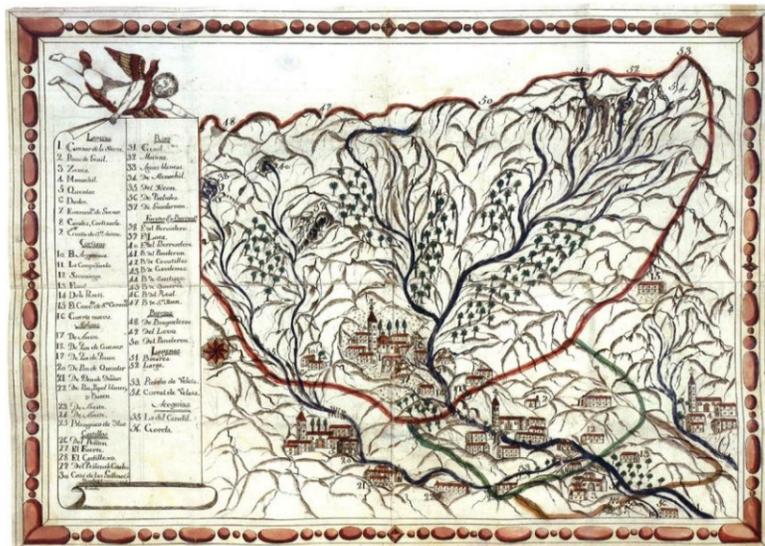
Las formas de regulación comunitaria implantadas en Güejar tras la repoblación de Felipe II se transformaron en el siglo XIX. En el contexto desamortizador, los vecinos compraron el dominio directo al Ayuntamiento de Granada, de modo que la gestión de este territorio quedó en manos de una institución comunitaria, la Junta de Propiedad Particular Colectiva. Durante la primera mitad de siglo XX se combinaron los usos agrícolas (almendros, olivos y huerta) con los forestales, asignados a través de subastas públicas de los derechos de pastoreo y de extracción de madera, leña y carbón. Sin embargo, la explotación de la propiedad comunal se fue diversificando progresivamente, con un peso creciente de nuevas actividades, tales como la cesión de terrenos para vivienda, la minería, los derechos de caza o los consorcios forestales. Con ello la Junta trataba de incrementar los ingresos monetarios y de favorecer la percepción de que los bienes comunales reportaban una rentabilidad inmediata y tangible.

El peso de la propiedad comunal favoreció, por otra parte, el desarrollo de formas de trashumancia de gran complejidad, documentadas a través de varias investigaciones geográficas de la primera mitad del siglo XX. Su singularidad radicaba en la combinación entre ganadería y agricultura, siendo probable que estas prácticas tomaran cuerpo en el período posterior a la repoblación de Felipe II. En junio, los rebaños ovinos se reunían, procedentes de diversos puntos de la provincia, en torno a Güejar-Sierra, desde donde se dirigían al área de hábitat temporal, situada a partir de los 1300 metros. Iban acompañados de numerosas familias de cultivadores estivales que se alojaban en los "cortijillos" con sus animales de labor. Utilizando la semilla almacenada durante el invierno en los "silos", sembraban los campos hasta los 1800 metros, permaneciendo cultivados entre mayo y octubre, y dando cosechas de centeno y patatas. Los rebaños, rebasando el piso agrícola, seguían la nieve en retirada para refugiarse en las cumbres, en concreto en los "borreguiles", hoyas detrás de las morrenas donde, gracias a su mayor humedad, la hierba se conserva más jugosa y fresca. Ya en septiembre, los agricultores nómadas y los rebaños trashumantes iniciaban juntos el descenso hasta los primeros núcleos permanentes, donde el ganado descansaba un mes a fin de estercolar los campos destinados a la siembra del trigo. Después, en noviembre, los ganados descendían hacia las llanuras costeras o las depresiones interiores a pasar el invierno.

Los desplazamientos periódicos a las cumbres de Sierra Nevada no se agotaban aquí. También se practicaba otro tipo de trashumancia, más reducida: en pleno verano, los recolectores de plantas medicinales y aromáticas subían hasta las crestas, por encima incluso de los rebaños. Cabe también referirse a otro desplazamiento periódico: el



practicado por los neveros, oficio documentado desde el siglo XVI y regulado en el XVIII. Durante el verano subían en caballo a las zonas más altas de la sierra para extraer la nieve, emprendiendo de noche el regreso con el fin de evitar el rigor del sol en la alta montaña. La nieve se distribuía en Granada como remedio terapéutico y medida refrescante. La construcción, en 1922, de la primera fábrica de hielo en Granada, asestó un golpe mortal a una actividad que se había practicado durante cuatro siglos. La relevancia de esta actividad radica también en que creó y dio nombre al camino más frecuentado entre Granada y el Veleta, el que, partiendo de Rebites, en Huétor-Vega llegaba hasta el Veleta pasando por las estribaciones del Dornajo.



Fuente: Antonio Rodríguez Portal y Castillo, Plano de Güejar de la Sierra con los edificios más notables, 1795. En Relaciones Geográficas de Tomás López / manuscritos. Ministerio de Cultura.

Durante el período que nos ocupa, la minería continuó siendo una actividad muy relevante en la vertiente noroccidental de Sierra Nevada. En Güejar-Sierra el punto principal era el Barranco de San Juan, área donde se reconocieron, a mediados del siglo XIX, más de 20 filones mineralizados. Se localizaban allí minas de hierro, cobre y plomo argentífero, casi todas de pequeñas dimensiones. Cabe destacar la mina de cobre de la Probadora, situada en el cortijo del mismo nombre, junto a la Vereda de La Estrella. Fue explotada entre 1890 y 1957 y aún pueden reconocerse los dos niveles de los que constaba, las ruinas de la antigua fundición, y los cercanos restos de las viviendas mineras. Los materiales eran transportados en caballo hasta la estación del tranvía de Sierra Nevada, la cual disponía de un vagón especial para el transporte del mineral hasta Granada. En Quéntar las explotaciones eran más especializadas, encontrándose activas pequeñas minas de plomo en calizas de edad triásica de la ladera norte, entre las que destacaban Mina Matilde y Minas del Madroñal.

Es también importante destacar que, durante la primera mitad del siglo XX cobra auge el aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos de la vertiente noroccidental del macizo. Esta utilización de los cursos fluviales comienza en 1897, con la central construida en Pinos Genil, a 774 metros de altura, y continuó durante la primera mitad del siglo XX, período durante el cual se construyen dos presas en Monachil (1904 y 1907), la de Díchar en Güejar-Sierra (1917) y el embalse de Canales, en el mismo municipio (1923). Como han señalado J. Bosque Maurel y A. Ferrer Rodríguez la energía hidroeléctrica no sirvió aquí para sustentar un desarrollo industrial endógeno como, por ejemplo, el del Pirineo aragonés; antes bien, la energía producida se ha consumido siempre en las áreas colindantes, especialmente la ciudad de Granada y el conjunto de la vega del Genil.

Conviene señalar, por último, que durante la primera mitad del siglo XX se emprenden las primeras iniciativas orientadas a promover el turismo de invierno. Se abrió el Hotel del Duque, se crearon los primeros albergues de montaña y se construyó el llamado "ferrocarril de la Sierra", una línea de tranvía que funcionó entre 1925 y 1962 y que alcanzó a llegar al Barranco de San Juan, en Güejar, si bien el proyecto inicial era que comunicara Granada y el Veleta. Se trata en realidad de iniciativas individuales, casi visionarias, en las que tuvo un destacado papel el empresario y político Julio Quesada-Cañaveral (1857-1936).

2.3_Dinámicas y procesos recientes

El macizo de Sierra Nevada, extendido entre las provincias de Granada y Almería, y en el caso de esta área paisajística, circunscrito a su extremo occidental, es el espacio con características más diferenciales de toda la Provincia. En primer lugar, se trata de la única unidad en la que la masa forestal es abrumadoramente mayoritaria (86,7%) respecto a los demás grandes bloques de usos (agrícola: 11,4%; otros: 1,9%); después, es asimismo en la que más ha crecido la masa forestal durante el periodo considerado, incrementándose en seis puntos porcentuales, circunstancia que repercute igualmente sobre los demás bloques de usos, que pierden un 3,3% en el caso de los agrícolas y un 2,7% en los restantes; en tercer lugar, es la única área en la que el uso pastizal-roquederos resulta, con diferencia, el predominante, lo que va determinar su carácter eminentemente montano y desprovisto de cubierta vegetal, símbolo que ha de caracterizarla junto al hecho de que estos terrenos se encuentran periódicamente nevados; y finalmente, se trata del espacio más protegido de toda la Provincia, e incluso de Andalucía, junto a Doñana. Pese a estas excelencias, no es uno de los espacios menos cambiantes, como pudiera pensarse en virtud de ese afán conservacionista, pues se encuentra sobre la media provincial (68,3% frente al 64,7%). Aunque sí que se trata de una de las áreas paisajísticas menos diversas, pues sus cinco principales usos suponían el 83,8% de la superficie en 1956 y en 2007 sigue siendo un 86,7%, lo que no impide que, a nivel microescalar, se produzca una de las mayores concentraciones peninsulares de endemismos florísticos y faunísticos.

Una gran diversidad paisajística oculta tras el aspecto monolítico de la unidad. Sierra Nevada alberga el mayor gradiente altitudinal de la Península Ibérica, siendo visible desde buena parte de Andalucía y el norte de África. Ello ayudará a que, en virtud de la amplia gama de pisos bioclimáticos que acoge, desde el termomediterráneo al criomediterráneo, se den en ella "micropaisajes" prácticamente imposibles en estas latitudes tan meridionales. Esta circunstancia, unida a la gran diferenciación biogeográfica de sus cuatro vertientes (la septentrional fría, la oriental seca, la meridional cálida y la occidental húmeda), hace que internamente se den las más diversas combinaciones de usos, con un grado de detalle prácticamente imperceptible y una significación para el paisaje que lo convierte en un lugar donde los espacios recónditos adquieren un gran valor. A estas singularidades contribuye la gestión que de los recursos ha hecho históricamente el hombre, en especial del hídrico. Así, a la hipotética calidez y xericidad de la vertiente sur, se le contraponen una milenaria distribución de las aguas del deshielo, que permite recrear todo un vergel en las vecinas unidades inferiores, sobre todo en la Vega del Genil y en el Valle de Lecrín, mediante un complejo sistema de acequias, aunque para ello haya hecho falta abancarlar desde hace un milenio la pronunciada pendiente a través de un ingenioso y prolijo sistema de balates y paratas que pueden alcanzar cotas próximas a los 2.000 metros altitudinales.

La gestión del agua, un factor determinante en la evolución del paisaje y poso de un paisaje cultural inigualable. La cuenca del río Genil es la segunda más grande de Andalucía, y sin duda la de mayor desnivel, pues nace en el Veleta y desemboca en el Guadalquivir, del que es principal tributario. El tramo que discurre por la unidad es el alto, al igual que sucede con otro importante número de afluentes, por lo que la característica fundamental es la de fuertes pendientes y grandes encajonamientos. Este efecto no pasaría desapercibido a los moradores del ámbito, que desde tiempos muy remotos trataron de aprovechar el recurso hídrico para distintos cometidos, el abastecimiento humano y el agrícola entre los más relevantes, pero también el energético (molinos, hidroeléctricas, etc.), el minero y, más recientemente, el turístico-

deportivo. Todo ello ha obligado al despliegue de un sinfín de infraestructuras hidráulicas, de enorme complejidad ingenieril habida cuenta de las dificultades topográficas, que se ha ido entretejiendo con el paso del tiempo y la superposición de intervenciones. Quizás las más espectaculares hayan sido los grandes represados como Quéntar (1975), Laguna de las Yeguas (1977) y Canales (1988); pero sin duda alguna la más determinante para el paisaje ha sido la tupida red de acequias que riegan las laderas de Sierra Nevada, gracias a las cuales ha sido asimismo permitida la agricultura de policultivo de regadío en la vecina Vega del Genil. El hecho de que buena parte del recurso se encuentra en estado sólido durante el invierno permite que haya reservas para los riegos estivales, aparte de propiciar la existencia de una de las más meridionales estaciones de esquí de Europa. Sin embargo, estas nieves están sufriendo cierto retroceso volumétrico y requieren de apoyo para las mencionadas funciones, lo que incrementa el número de balsas de almacenamiento, hecho que se cobra sus repercusiones paisajísticas allá donde se producen. Finalmente, esta nieve es, además, un recurso estético y de referencia de primera entidad, auténtico emblema de la provincia junto a sus monumentos, e hito visual de una buena parte de Andalucía.

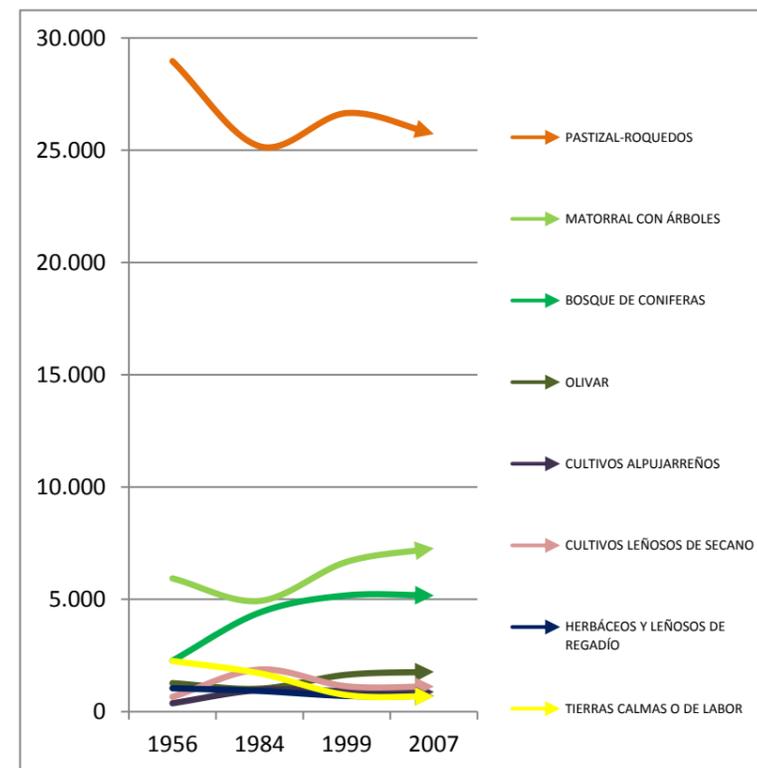


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

La importancia de las reforestaciones en la lucha contra la erosión llevó a duplicar la masa boscosa y cambiar drásticamente el fondo escénico observable desde la Vega de Granada. Los bosques del área han pasado de suponer el 6,4% de la superficie en 1956, al 13,1% en 2007. El motivo de este incremento hay que buscarlo en las labores de protección contra la erosión realizadas en las cabeceras de los principales cauces que desembocan en la poblada Vega de Granada y en los alrededores de los embalses construidos. Mayoritariamente se realizaron con especies de coníferas (10,4%), lo que a la postre ha revelado inconvenientes ecológicos. Por su parte, el bosque originario de quercíneas se incrementa sobre todo en el periodo 1984-2007, a diferencia del bosque de coníferas, que alcanza su mayor fase expansiva en el periodo 1956-1984. Las repoblaciones, realizadas con programas públicos y planteamientos mayoritariamente presididos por la rentabilidad económica, presentan una distribución excesivamente



racionalizada, lo que ha restado efectividad a su función y ha conferido cierta banalización a sus paisajes, obligando a entresacas y clareos complementarios que están mejorando la formación de bosquetes más diversos y adaptados a las condiciones del territorio. Pero no queda ahí la incidencia de estas masas: en Sierra Nevada es frecuente encontrar rodales de perímetros perfectos que responden a la racionalización geométrica de los proyectos. No obstante, hoy en día estos límites perfectos se van difuminando por expansión de las semillas o por retroceso natural de tales bordes debido a la inadaptación de las especies a las distintas condiciones del medio. En cualquier caso, estas masas forestales son hoy día un importante referente tanto en esta área paisajística como en las adyacentes, constituyendo, junto a la nieve, sus elementos más destacables.



Repoblaciones en Sierra Nevada. Autores: M. Carmona y L. Porcel

El ámbito más protegido de toda la Provincia es palimpsesto de una prolongada planificación antrópica, que encuentra su apogeo en la estación de esquí. Cerca del 95% de la superficie de la unidad se encuentra protegida por distintas figuras, lo que hace que ésta sea la más protegida de la Provincia. Estas zonas se circunscriben a la zona montañosa, mientras que sólo algunos piedemontes, ya en la Vega de Granada, quedan al margen por la presencia de elementos urbanos. Las figuras más destacables son la Reserva de la Biosfera, el Parque Nacional, el Parque Natural, y distintas Zonas de Especial Conservación y espacios PEPMF, además de otras catalogaciones de índole patrimonial y cultural. Por consiguiente, la sola presencia de estos elementos ya es más que suficiente para entender su envergadura e importancia, y entender el reconocimiento internacional que recibe. Los principales instrumentos que la regulan es el PORN de Sierra Nevada, el PRUG del Parque Nacional de Sierra Nevada y el PRUG del Parque Natural de Sierra Nevada, todos ellos revisados recientemente, lo que también tiene mucho que decir sobre el especial celo que la Administración pone sobre este entorno. Aunque también hay que precisar que el afán proteccionista no pudo ni con las reticencias del municipio de Güejar-Sierra, que por expreso deseo quedó fuera del Parque Natural, reproduciendo así un hueco inusual en todo el perímetro del Parque Nacional; ni con la importante herida que supone que en su interior se disponga la enorme Estación de Esquí de Sierra Nevada, lo que le lleva a trazar una extraña lengua desafectada del Parque Nacional hasta sus mismas instalaciones, para evitar así que aquélla quede incluida en sus restricciones. El impacto de la estación y urbanizaciones anejas sobre el paisaje es manifiesto, siendo fuente de muchos debates, polarizados entre la rentabilidad económica y la pérdida de unos escenarios de gran valor ambiental y paisajístico.

3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

El descubrimiento e interpretación científica de un paisaje

El descubrimiento científico de Sierra Nevada tiene lugar durante el siglo XIX, cuando este macizo se convierte en campo de aplicación y experimentación del naturalismo científico de este período. Edmond Boissier (1810-1875) describió por primera vez sus paisajes glaciares, en *Viaje botánico por el Sur de España* (1837), línea continuada por el geólogo español José Macpherson y Hemas (1839-1902). Cierran el siglo otras publicaciones sobresalientes: *Las sierras de Granada*, (1882) del botánico y geógrafo alemán Moritz Wilkomm (1821-1895), y *Aportación al estudio de Sierra Nevada* (1899), en la que el naturalista austríaco Johannes Justus Rein resaltó la adecuación del hombre al territorio de la montaña, a través de sus formas de vida y economía, en un planteamiento cercano a los de la naciente ciencia geográfica. Ya en el siglo XX esa línea fue continuada por los geógrafos Maximilien Sorre (1880-1962), Juan Carandell Pericay (1893-1937), y Jean Sermet (1907-2003).

A partir de las décadas finales del siglo XIX se desarrolla el excursionismo en la ciudad de Granada. Destaca la obra de Luis de Rute *La Sierra Nevada* (1889), o *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada*, (1881), del maestro granadino Antonio Rubio Gómez (1836-1902). Paralelamente, en este período se crea un corpus apreciable de fotografías de la montaña Sierra Nevada, producidas por fotógrafos montañeros, muchos de ellos agrupados en asociaciones como el Centro Artístico y Literario de Granada o Diez Amigos Limited. La tradición excursionista granadina es continuada en las primeras décadas del siglo XX por los penibetistas que, como Luis Seco de Lucena y Fidel Fernández, van descubriendo progresivamente el significado ambiental, ecológico e histórico de la Sierra.

Ya en la segunda mitad del siglo XX se asiste a una verdadera explosión de aproximaciones científicas a Sierra Nevada que profundizan en el conocimiento de los fundamentos naturales del paisaje. Diversos estudios inventarían las formas de relieve glaciares y periglaciares. También se ha profundizado en el conocimiento de la biodiversidad del macizo, que tiene su origen en el carácter de refugio de especies de latitudes medias europeas y en el carácter de frontera ibero-africana que ha tenido el macizo de Sierra Nevada tras la última glaciación cuaternaria. Otra vía de avance ha sido la identificación y caracterización de los geosistemas presentes en el macizo, línea de la que es exponente destacado *Los paisajes de Sierra Nevada* (1991), de Yolanda Jiménez Olivencia.

Es preciso también señalar que, desde finales del siglo XIX, el interés creciente por la puesta en valor de los recursos del macizo potenció la contribución de la fotografía al acervo iconográfico de Sierra Nevada. Se documentaron así actividades diversas, tales como la minería, la explotación de aguas termales y curativas, los primeros aprovechamientos hidroeléctricos, los proyectos de repoblación forestal, o el inicio de los deportes de invierno.

La imagen de conjunto de Sierra Nevada

Son numerosas las obras pictóricas anteriores al siglo XIX en las que, en un contexto dominado por la iconografía religiosa, se representa Sierra Nevada como telón de fondo de la escena. Ya en el siglo XIX esta tendencia se acentuó por obra de escritores, pintores e ilustradores británicos, influidos por las imágenes e interpretaciones que en

esa época se están creando en torno a los Alpes. Proliferan imágenes en las que se "ponían en sintonía" a nivel visual las torres de la Alhambra y las cumbres de Sierra Nevada en una visión paisajística que aunaba lo sublime y lo pintoresco. Así, el escritor y periodista escocés Henry David Inglis (1795-1835) escribió que las torres de la Alhambra "casi rivalizan en majestuosidad con la gigantesca cordillera de la Sierra Nevada, que las sobrepasa en altura". Esta visión de Sierra Nevada como telón de fondo también se hace presente en las primeras décadas de desarrollo de la fotografía (1850-1880). En esta etapa el macizo es tratado siempre como un telón de fondo paisajístico del paisaje urbano de Granada, por parte de fotógrafos como Soulier y Gaudi, R.P Napper, Jean Laurent o profesionales granadinos como Rafael Garzón o J. García Ayola.

Tras la guerra civil de 1936-1939, los poetas granadinos potenciaron nuevamente la imagen de conjunto del macizo. Para ellos Sierra Nevada es un telón de fondo de su marco vital, un referente paisajístico con el cual sienten un vínculo especial, siendo exponente de ello son algunos de los poemas de Salvador Rueda (1857-1933), Francisco Villaespesa (1879-1936) Narciso Díaz de Escobar (1860-1935), Miguel María de Pareja (1873-1939) y Alberto Álvarez Cienfuegos (1885-1957). La experiencia del ascenso a las cumbres de Sierra Nevada fue para ellos una experiencia de gran potencia, capaz de proporcionar un estado de purificación y de elevación espiritual.

La experiencia de Sierra Nevada

La conversión del ascenso a Sierra Nevada en tema literario se debe a los viajeros románticos. Théophile Gautier, Louise Tenison Richard Ford y Charles de Davillier, autores de libros de viaje de gran éxito, incluyeron en los mismos la narración de sus respectivos ascensos a las cumbres del macizo, que hicieron a caballo acompañados de guías locales y usando los caminos trazados por los neveros. Más adelante el modernismo convirtió Sierra Nevada en motivo poético, a través de un lenguaje que buscaba transmitir tanto la experiencia sensorial como los significados simbólicos que estos autores atribuyen a la experiencia de contemplar las cumbres del macizo. Ejemplo de ello son algunos de los poemas de Salvador Rueda (1857-1933), Francisco Villaespesa (1879-1936) Narciso Díaz de Escobar (1860-1935), Miguel María de Pareja (1873-1939) y Alberto Álvarez Cienfuegos (1885-1957). La experiencia del ascenso a las cumbres de Sierra Nevada fue para ellos una experiencia de gran potencia, capaz de proporcionar un estado de purificación y de elevación espiritual.

También importa destacar la producción pictórica sobre Sierra Nevada tras el Romanticismo, durante las décadas finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Pintores de tendencias diversas encontraron en el interior del macizo uno de sus motivos de inspiración, desgranando los diversos matices de la experiencia sensorial que proporciona: la constitución y cromatismo del sustrato rocoso, el vértigo de los desfiladeros y barrancos, la luz y estado de la atmósfera en medio de un temporal o los cambios de color que se suceden a lo largo del año, fueron algunos de los temas tratados.



Fuente: J. Bide – F. Prudent (atrib.), [Montañeros ante el refugio de Indalecio Ventura Sabatel en el Collado de Capileira], 1892 ca. Archivo y Biblioteca de la Casa de los Tiros (Granada).



3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

En el proceso de participación ciudadana, los asistentes a los diferentes encuentros, cualquiera sea el lugar en el que han tenido lugar, generalmente han hecho alguna referencia a Sierra Nevada, considerada uno de los grandes hitos de referencia en la provincia de Granada. Así, a la hora de delimitar las diferentes unidades territoriales y paisajísticas, de forma habitual, el punto de partida y la primera unidad identificada ha sido Sierra Nevada. No obstante, los ciudadanos del resto de la provincia, no suelen considerar los municipios en que se enclava como una unidad independiente, con su propia individualidad, sino que en muchas ocasiones han pasado desapercibidos y vinculados a las Alpujarras o a la Vega del Genil.

Es como si Sierra Nevada, especialmente la zona de altas cumbres, fuera ajena a los términos municipales en que se asienta. Por eso, la fama de la que goza no se refleja en estos municipios, que quedan a su sombra. Así, la mayoría de los granadinos habrán estado en alguna ocasión en estos pueblos, y particularmente en la estación de esquí de Sierra Nevada, pero apenas saben decir nada de ellos, porque su mirada estaba en la sierra, considerada un ente independiente y con personalidad propia.

Gran parte de los términos municipales de esta comarca están incluidos en el Parque Natural y Nacional de Sierra Nevada, además la realidad de estos municipios está muy ligada a este entorno natural, alrededor del cual gira el discurso de la población autóctona. Sierra Nevada es clave en la provincia de Granada y la población de estos municipios tan imbricados con ella son conocedores de esta realidad, y por tanto, perciben su territorio como privilegiado dentro del conjunto provincial.

El perfil de población de esta comarca es diferente a lo que suele ser común en otras áreas granadinas de predominio rural, porque está condicionado por la cercanía y vinculación de la capital y su área metropolitana a Sierra Nevada, de forma que casi todos los municipios son en la actualidad más urbanos que rurales. Por eso, cuenta con la mayor tasa de ocupados de toda la provincia, un 35%, similar a la media provincial, que es del 31%. Pero lo que más llama la atención es que, a pesar de constituirse por municipios de origen eminentemente rural, se ha roto el tradicional tándem que asocia rural y agrario, ya que en este caso estamos ante el menor porcentaje de trabajadores agrarios de toda la provincia granadina, tan sólo el 3% de la población activa se dedica a actividades de este tipo. Mientras que en otras comarcas este porcentaje ronda el 30%.

Otro dato sociodemográfico que no se corresponde con lo que suele ser la pauta general del resto de comarcas, sobre todo las de naturaleza primordialmente rural, es la edad media de su población. En este caso no podemos hablar de una población envejecida, sino que la proporción de personas de 65 o más años, 13%, es muy similar a la que se da en las comarcas de la Vega del Genil y de la Costa, las más urbanas de la provincia. También se da el mayor porcentaje de trabajadores que ejercen su actividad laboral fuera de su municipio, siendo del 68%, frente al 45% de la media de la provincia, que en gran parte se debe a que la mayoría de sus municipios participan en mayor o menor grado del fenómeno metropolitano que se desarrolla en torno a la capital provincial.

Esta realidad demográfica va a tener un claro reflejo en las percepciones y representaciones del paisaje comarcal. Predomina una visión más urbana del territorio, en la que su dimensión paisajística está dotada de un valor de consumo, de disfrute y contemplación, no tan vinculada al territorio como medio de vida. Los ciudadanos de estos municipios consideran que habitan en un lugar privilegiado, al pie de la sierra y muy cercano a la capital granadina. No obstante a pesar de la cercanía a la capital, algunos de estos pueblos conservan su identidad y el encanto del pasado, al no formar parte de modo decisivo del proceso metropolitano. Por otra parte tienen un protagonista muy valioso en su forma de vida: el agua. La mayoría de estos municipios están atravesados por ríos o arroyos, que en algún caso les da nombre, y a los que se vinculan los molinos repartidos por algunas localidades, señal de lo ligados que están estos pueblos a la cultura del agua. Pero si hay un elemento que destaca en el discurso de la población local, tanto a la hora de hacer referencia a su entorno en general, como a su paisaje en particular, es la estación de esquí. Para parte de los autóctonos es un gran tesoro, ya que genera empleo en una zona donde escasean otros recursos.

Mientras que existe otra línea de discursos muy distante de este posicionamiento, para la que la estación es la principal alteración del paisaje de la zona, porque ha hecho irre recuperable un espacio que antes era natural y de gran valor.

En la encuesta presencial, el 77% de los encuestados en esta comarca consideran su paisaje como muy bonito, lo que supone el mayor porcentaje de la provincia, con un 46% de la media provincial. Para identificar su zona o comarca, los paisajes típicos son considerados el principal elemento, alcanzando el porcentaje mayor un 90%, mientras que la media de la provincia es del 55%. También son los que consideran que la evolución de sus paisajes en los últimos años ha sido más negativa. Lo que explica que se sientan en inferioridad de condiciones con respecto a la Alpujarra, que es la unidad territorial que toman de referencia. Sostienen que las administraciones públicas han invertido más, han valorado y mimado la zona de la Alpujarra, en detrimento de sus pueblos. Por tanto, su potencial, no se corresponde con su realidad.

A pesar de las figuras de protección, consideran que existe dejadez con algunos elementos del paisaje y se critica que se proteja mucho unos espacios y fuera de esa línea la desprotección sea casi total. Por ejemplo, se habla de un desarrollo urbano poco ordenado o la pérdida de algunos elementos tradicionales que suponen una pérdida de la identidad propia. Algunos de los refugios de Sierra Nevada están abandonados y habría que recuperarlos, lo mismo ocurre con algunos caminos, y en general con el mantenimiento de los bosques de la sierra, que no se limpian y mantienen como antaño. Pero existe una crítica esencial en el discurso ciudadano, que puede resumirse en la idea de que el exceso de protección conduce a la desprotección o perjuicio. En un principio puede ser considerada paradójica, pero ha sido argumentada con diferentes ejemplos a lo largo de los diferentes encuentros desarrollados en el seno del proceso de participación ciudadana. Por ejemplo, se defiende una caza selectiva, considerada como necesaria ya que algunas especies como el jabalí, que por su excesiva presencia al no tener depredadores naturales, está amenazando el equilibrio del entorno. Otro caso muy popular es el de la prohibición de cortar determinadas hierbas que tradicionalmente han sido utilizadas para usos medicinales o aromáticos, medida considerada inútil y perniciosa por la población local, ya que ha sido una práctica tradicional que no ocasiona ningún daño al entorno. Además, una planta que no se corta, no se regenera, y al final, se pierde. Otro de los testimonios recogidos en los diferentes encuentros con los ciudadanos de esta comarca es el de los ganaderos, que se quejan del proceso que deben llevar a cabo cuando se les muere un animal. Tradicionalmente, éste era dejado en el campo, pero hoy está prohibido y debe ser retirado y trasladado a otro lugar, lo que consideran que ocasiona un grave perjuicio, ya que implica la desaparición de una de las principales fuentes de alimentación de las aves carroñeras.

En definitiva, lo importante es que los ciudadanos vivan el parque y su territorio en general, como suyo, como su patrimonio y hacerles partícipes de su cuidado, disfrute, gestión y explotación. Pero existe la percepción de que las administraciones públicas en la gestión y política del parque de Sierra Nevada se han olvidado de los habitantes de los municipios afectados, y no tienen en cuenta sus opiniones, necesidades y demandas. Sin embargo, hacer partícipe a los ciudadanos de los beneficios de vivir ahí, sería la mejor manera de conservar y proteger un lugar como Sierra Nevada, porque éstos lo van a considerar como algo propio que les incumbe. Asimismo, los pueblos y tierras de labor corren el peligro de ser abandonados, porque si la población local se siente asfixiada y sin opciones laborales, acabará marchándose a vivir a otros lugares. Sin embargo, existe otra línea de discursos que se basa en una concepción distintiva del paisaje y rechazan que en aras del desarrollo económico se lleven a cabo actuaciones que supongan una alteración del entorno. Además defienden la intervención pública para la protección de estos paisajes tan valiosos, consideran que los ciudadanos si no tuvieran limitaciones, lo destruirían. La tensión entre ambas posturas es fácilmente observable entre los que apuestan por el turismo de esquí y aquellos que defienden otro tipo de desarrollo económico, basado en un turismo más sostenible.

“- La nieve es otro punto para mí clave del paisaje, la nieve es la maravilla y la trampa, ¿no? La nieve es muy deslumbrante, ese color blanco tan intenso, es bonito el paisaje así y a todo el mundo nos gusta, ¿no? Y es un lujo vivir en una ciudad pisando en seco, y ver la montaña entera blanca, blanca, y está bien, y es muy bonita la vida, reserva agua, y la nieve es muy importante, es clave en la montaña, en todos sus ciclos, en

todo. Pero la nieve a la vez, es la trampa de Sierra Nevada, porque para mucha gente la nieve no es sólo eso, sino que la nieve es una gran pista de patinaje, es como un gran sitio donde se monta un tiiovivo, que sube gente, y unos titiriteros, suben y bajan todo el día, haciendo zigzag, haciendo culebrinas, y parecen que han descubierto el mundo con esto. Y saben poco de lo que hay, y entonces este paisaje nevado que es así de grande, la única reflexión que hay ahora es que se esquía en un pedacito así, y todo este paisaje, esta superficie blanca es una pista de esquí, y hay, también esa sensación, la nieve para esquiarla, y por supuesto, para esquiarla sin esfuerzo, con comodidad, y subiéndonos a todos arriba, y construyendo lo que haga falta porque hay que patinar, y patinar, y patinar, y cuantas más veces mejor, y cuanto más gente mejor” (Entrevista a montañero. Vega del Genil).



Veleta y estación del esquí en Sierra Nevada. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

Esta área contiene una sucesión de paisajes de montaña que se configuran a lo largo de los valles noroccidentales de Sierra Nevada, desde las cabeceras de sus cuencas hasta las zonas más bajas de sus vertientes. Allí enlazan, a través de formaciones de piedemonte, con la depresión de Granada. La diversidad de facetas litológicas y pisos climáticos, se traduce así en una secuencia de tipos paisajísticos ligada fundamentalmente al progresivo descenso en altitud que justifica la configuración de paisajes que van desde los de la alta montaña hasta los propios del contacto con la llanura del Genil. El carácter de los paisajes del área resulta en este caso particularmente ligado a la configuración física del espacio, si bien el modelo tradicional de aprovechamiento de estos valles, la irrupción de actividades de ocio y la actual presión que la aglomeración urbana granadina ejerce sobre ellos desde el piedemonte, también imponen algunos destacados rasgos de carácter al paisaje actual.

Se trata mayoritariamente de paisajes de fuerte componente natural, en el caso de los espacios de cabecera (por encima de los 2000m) y en los macizos calizodolomíticos, mientras que la personalidad rural se impone en los tramos medios de los valles, para configurarse, ya en las tierras del borde montañoso, paisajes condicionados por el avance de lo urbano.

Los espacios fríos de las cumbres del Caballo, el Veleta, el Mulhacén o la Alcazaba se muestran como un gran anfiteatro, elevado por encima de los 3000m, en el que se instalan las cabeceras de los ríos Maitena, Genil, San Juan, Monachil y Dilar. Se trata de las cumbres occidentales de Sierra Nevada en donde los micaesquistos fueron



intensamente excavados por los hielos cuaternarios, creando formas tan características como los circos glaciares, y en donde la acción del hielo ha elaborado grandes acumulaciones morrénicas y extensos canchales que tapizan las laderas. Los paisajes de la alta montaña de Sierra Nevada presentan en esta porción occidental su relieve más vigoroso, abriendo escenarios de gran valor escénico y extraordinaria calidad estética. El protagonismo de las formas del relieve se acentúa por la desnudez del suelo que resulta característica en las áreas cimerales, por encima de los 2900m, en donde apenas se desarrolla un pastizal xérico y frío que matiza escasamente el color oscuro de las rocas. Pese a todo, es este sector cimero uno de los lugares de mayor riqueza paisajística y ecológica de Sierra Nevada, en la medida en que aquí se ven representados importantes ecosistemas, como los que corresponden a las lagunas glaciales o a los herbazales y pastizales higrófilos denominados "borreguiles".

En posiciones altitudinalmente más bajas y hasta los 2000m la cubierta vegetal adquiere un mayor protagonismo hasta convertirse en un tapiz discontinuo de piornos y enebros que se extiende ampliamente por valles e interfluvios. Aquí, las formas se caracterizan por el protagonismo de las lomas redondeadas y la escasez de cantiles rocosos.

Dentro de este espacio de la alta montaña, y aun manteniendo los grandes trazos de su arquitectura físico-natural, las cabeceras de los ríos Monachil y Dilar se ven afectadas por la intensa transformación que la práctica del esquí ha impreso en el paisaje. La conjunción de equipamientos y urbanización ha tenido como efecto la creación de paisajes fuertemente artificializados en el seno de uno de los espacios más emblemáticos de las altas cumbres de Sierra Nevada.

En el sector de la media montaña los paisajes muestran un carácter agroforestal, especialmente en aquellas zonas del valle del Genil en donde el dominio litológico sigue siendo de los micaesquistos. La explotación del bosque y la extensión de las actividades ganaderas y agrícolas son responsables de la alternancia de espacios de cultivos y pastos junto a amplias zonas de matorral y superficies de bosques que muestran un carácter adhesionado. A veces las masas de robles se espesan en las laderas umbrías de los barrancos, como ocurre en la Loma de los Cuartos o en la ladera izquierda del río Genil.

En este sector de los valles del Genil, Maitena y Padules, la disposición Este-Oeste que adoptan las cuencas de drenaje propicia una sucesión de espacios soleados y umbríos que determina la disposición de las dos grandes facies que componen el paisaje. Las umbrías responden mejor al modelo agro-forestal formado por importantes masas arbóreas y arborescentes de robles con fresnos, serbales, arces, etc., que conectan en las zonas de menor altitud con un conjunto de bancales escalonados donde dominan los cultivos regados de tipo arbóreo como los castaños, los nogales, los cerezos, etc., de forma que no se interrumpe la sensación de masa boscosa. Por su parte en las vertientes solanas los pequeños rodales de encinas constituyen una excepción en medio de un extenso pastizal-tomillar que recubre escasamente el suelo y cede el protagonismo en el paisaje perceptual a las formas del terreno.

El siguiente tramo en altura de los valles occidentales de Sierra Nevada corresponde a un cinturón calizo-dolomítico que da lugar a algunos de los paisajes más agrestes del macizo, convirtiendo a esta zona en referente de las actividades de excursionismo y montañismo. El entorno del Trevenque y Alayos de Dilar presentan una imagen muy original, más alpina que la que podemos encontrar a mayores alturas de la sierra, construida sobre rocas dolomíticas de alto grado de fracturación. Es un espacio de relieves residuales en donde los tajos y escarpes emergen de las laderas cubiertas de gleras y arenales y en el que la vegetación se dispone a modo de manchones que dejan a la vista el suelo descarnado. En este tramo calizo de los valles occidentales los ríos transcurren fuertemente encajados abriendo en las dolomías profundas entalladuras y desfiladeros que aportan al paisaje un gran valor estético.

Antes de alcanzar la depresión de Granada, los ríos Genil, Monachil y Dilar se abren paso en los depósitos detríticos del piedemonte de la Sierra, en donde se configuran algunos paisajes de definición rural y periurbana. Estos paisajes situados a medio camino entre la montaña y el llano presentan un carácter de transición por lo que a sus bases ambientales se refiere, a la vez que el modelo de ordenación de las actividades del hombre tiene un carácter, básicamente rural, pero no exento de elementos urbanos

que vienen tomando carta de naturaleza en las últimas décadas. Algunas grandes operaciones urbanísticas han prosperado aquí creando asentamientos de nueva planta en lugares que soportan fuertes pendientes pero disfrutaban de una posición de mirador frente a la ciudad de Granada.



Embalse de Quentar. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- La nieve, que da nombre al macizo y lo singulariza, es uno de los elementos que aportan mayor calidad a las escenas que se configuran en Sierra Nevada y que son perceptibles desde dentro y fuera del macizo. La vista de la larga línea nevada forma parte del horizonte de multitud de vistas que se obtienen desde las comarcas vecinas y genera toda una serie de emociones al señalar la presencia del invierno y el paso estacional.
- La potencia escénica y visual del macizo desde diversos ámbitos de la provincia de Granada convierte a Sierra Nevada en un hito visual y en un elemento de identificación de importancia local, pero con capacidad para cumplir ese mismo papel también a nivel provincial.
- En la baja montaña se levantan otros hitos de gran significación para el paisaje de Sierra Nevada como el pico del Trevenque o la línea serrada de los Alayos de Dilar que constituyen la imagen más típica de la media montaña, imagen que se viene asociando con el modelo que conocemos comúnmente como "alpino".
- Magnitud de los escenarios que se abren en la cabeceara del río Genil, donde los picos más elevados de la Península y otras cresterías de la Sierra se muestran a modo de gran retablo o anfiteatro, generando un espectáculo que difícilmente causa indiferencia, sino que, más bien al contrario, mueve a la sensibilización por el paisaje. Aquí se encuentran algunas de las panorámicas más reproducidas de entre todas las que resultan características de las altas cumbres.
- Variedad y contraste que imprimen los embalses de Quentar y Canales en estos paisajes de cuencas visuales bien definidas, buenas condiciones de

visibilidad panorámica y alto consumo visual, impuesto por el paso de la carretera Granada-Sierra Nevada.

- Sensación de remanso de unos valles que durante el verano contrastan con el calor circundante dado el ambiente más húmedo y fresco que mantienen los bosques de encinas, castaños, arces y robles melojos, y por el paso constante del agua que suena en el fondo de los barrancos y en las inmediaciones de pueblos como Dilar, Pinos Genil o Monachil.

Valores naturales y ecológicos

- Valles glaciados en donde persisten huellas del glaciario "histórico", un sistema morfogénico crionival activo y bolsas de permafrost a pocos metros de profundidad.
- Paisajes calizo-dolomíticos del "calar" con abundantes tajos, escarpes y paredones rocosos. Las vertientes se presentan a modo de grandes arenales y rambas, que muestran un aspecto semiárido, donde viven algunas joyas botánicas adaptadas a los suelos móviles.
- El profundo desfiladero tallado en dolomías de Los Cahorros del río Monachil, constituye un impresionante cañón fluvio-kárstico que genera un dispositivo de "caos de bloques" dolomíticos en el propio cauce.
- La diversidad de pisos bioclimáticos y series vegetales que se suceden en el macizo, se une a la extraordinaria riqueza florística, propia del carácter de encrucijada del macizo nevadense, que sostiene un elevadísimo número de taxones.
- Robledales de melojos bien conservado que se extienden en una banda situada entre los 1200 y 2000 m., cubriendo las laderas umbrías de los barrancos, en el fondo de los cuales contactan con arces y fresnos. Alcanzan su máximo potencial en la Loma de los Cuartos, en la ladera izquierda del río Genil y en la Dehesa de San Jerónimo.
- Masas relictas de pinar autóctono de pino albar nevadense (*Pinus sylvestris nevadensis*) que crecen en la zona del Trevenque, junto al pino salgareño y resinero.
- Púlpito y tajos de Canales tallados en paredones de calcarenitas, cuyo carácter escarpado contrasta con la horizontalidad de la lámina de agua del embalse de Canales, que actúa como un espejo para los relieves circundantes.

Valores históricos y patrimoniales

- Sitios arqueológicos de etapa prehistórica, como cuevas, poblados, necrópolis o restos de fortificaciones, o de época romana, como villas o calzadas, que se pueden encontrar en Monachil, Quentar, La Zubia o Dilar.
- Las históricas acequias, que parten de los ríos Genil, Monachil y Dilar y que abastecen a la mayor parte de los regadíos de la vecina Vega de Granada.
- Pequeñas centrales hidroeléctricas que se construyeron entre finales del S.XIX y primera mitad del S. XX, jalonando los valles occidentales y permitiendo la electrificación de la capital granadina y de los pequeños pueblos del entorno, así como el suministro energético para los tranvías eléctricos de Granada y el ferrocarril Granada-Motril.
- Restos de las infraestructuras que se construyeron para la línea del tranvía de la Sierra, tales como túneles en roca o apeaderos, además del propio itinerario que hoy constituye un vía excursionista de las más apreciadas de la Sierra.
- El Canal de la Espartera es una singular obra de ingeniería hidráulica, construida a comienzos del S.XX, que conduce el agua por tramos abiertos y



embovedados a través de parajes agrestes de arenales, ramblas y barranqueras, facilitando la confluencia de especies y el paso de fauna, a la vez que se ha consolidado como una de las más frecuentadas rutas senderistas.

- Senda histórica de la Vereda de la Estrella que desde Güejar Sierra llegaba hasta distintas explotaciones mineras en el corazón de Sierra Nevada pasando por salientes y terrazas que discurrían por las proximidades del río Genil permitiendo el paso de mulas cargadas de mineral de cobre y plata. Hoy constituye la ruta montañera por excelencia.



Vereda de la Estrella. Autores: Andrés Caballero

Valores simbólicos e identitarios

- La amplia y rica tradición científica, literaria e iconográfica en torno a los paisajes de Sierra Nevada, que ha ido poniendo de manifiesto los valores inherentes al macizo así como las experiencias paisajísticas que proporciona.
- El tranvía de Sierra Nevada queda en la memoria local como un proyecto romántico y pionero de ferrocarriles de montaña que, junto a la construcción del Hotel del Duque, fue pionero en el impulso de actividades de ocio ligadas al disfrute de las bellezas de la montaña y de la práctica del deporte de nieve.
- El histórico camino de los neveros, que es también una vía pecuaria, une la ciudad con la Sierra en lo que fue un recorrido habitual para abastecerse de nieve en las proximidades del Veleta durante los meses del verano.

4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1. Diagnóstico general del paisaje

4.1.1_Potencialidades

- La excepcionalidad de los enclaves de alta montaña crioromediterránea en Andalucía convierten a Sierra Nevada en un referente de los tipos de paisaje propios de estos ambientes y la colocan en una posición privilegiada en el establecimiento de prioridades para la conservación del patrimonio natural.
- El área de paisaje de Sierra Nevada constituirá un territorio progresivamente más relevante en la medida en que se fortalezca su consideración como generador de servicios ecosistémicos, entre los que destacan el reservorio de agua que constituye la cubierta de nieve, su acervo genético, su capacidad de regulación de la calidad del aire y de los procesos morfo-sedimentarios, o su potencial para el disfrute estético del paisaje.
- Sierra Nevada abre grandes oportunidades para el desarrollo de la investigación en multitud de materias, así como para el impulso de la educación ambiental (interpretación de altas cumbres; jardín botánico de la Cortijuela, etc). Especial relevancia tiene para el sector de la alta montaña el estudio y seguimiento del cambio global.
- Estos valles constituyen un espacio diferenciado y por ello mantienen un fuerte atractivo respecto a las áreas urbanas circundantes en tanto que su paisaje nos remite a la visión del agua y a un ambiente singularmente fresco que contrasta con los veranos sofocantes de la ciudad.
- La práctica del esquí se muestra cada vez más competitiva en el contexto español y esto podría ser un factor de impulso para la promoción de la estación de Sierra Nevada como espacio para el desarrollo de otras actividades que permitiesen hablar de una verdadera estación de montaña.
- Existe un enorme potencial para el desarrollo de proyectos turísticos de diversa naturaleza apoyados en la larga tradición del excursionismo y el montañismo en este sector de la Sierra, con un importante capital de rutas y actividades bien conocidas y valoradas, e incluso de otras posibles relacionadas con nuevos argumentos de interpretación de la montaña como por ejemplo el de los "paisajes de la energía". En general, el turismo, por su poder de conexión entre las tierras altas y la depresión de Granada, puede ser considerado como un eje de actividad especialmente dinámico.
- Las localidades de la Sierra pueden ser vistas, no tanto como lugares de atraso respecto a la vecina ciudad de Granada, sino como espacios de calidad de vida para el desarrollo de nuevas formas de economía local insertos en paisajes altamente cualificados.

4.1.2_Amenazas

- Los ecosistemas de la alta montaña nevadense, al igual que ocurre en otras montañas de gran elevación, se encuentran particularmente amenazadas por el cambio climático. En este sentido, su futuro puede verse comprometido en la medida en que un grupo importante de especies soportan una situación de fuerte vulnerabilidad, que puede agravarse por la presión del hombre sobre sus hábitats.
- El crecimiento del deporte del esquí, impulsado por los buenos resultados económicos de la actividad, puede generar tensiones entre las necesidades

de conservación y las expectativas de aquellos que querrían ampliar la superficie esquiable frente a otras alternativas de uso menos agresivas con el medio natural.

- Contaminación lumínica en el valle del río Monachil asociada a la extensión de la zona urbanizada y a la práctica de actividades diversas durante la noche, lo que contribuye a desvirtuar el paisaje de la alta montaña in situ y a modificar el tradicional contraste entre el área urbana de Granada y su traspais montañoso.
- Riesgos asociados a las actividades turísticas, en la medida en que no exista un control suficiente de la capacidad de carga de la montaña o una estricta gestión en relación con la prevención de usos irresponsables que puedan provocar accidentes afectando a la seguridad de las personas o a la integridad de los ecosistemas, como ha ocurrido en el caso de los incendios.
- Tensiones urbanísticas procedentes del empuje inmobiliario de la vecina capital granadina que en este espacio encuentra ambientes de alta calidad, situados a muy pocos kilómetros de distancia, y emplazamientos desde los que se abren unas magníficas panorámicas a la ciudad y la Vega.
- Posibles impactos por construcciones o nuevas instalaciones en las inmediaciones del trayecto de la carretera de Granada-Sierra Nevada, un espacio de alta accesibilidad y consumo visual.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

Objetivos de calidad paisajística para el conjunto del área

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Una valiosa muestra de sistemas de montaña mediterránea, con altos niveles de diversidad biogeográfica y paisajística, rigurosamente estudiada y divulgada con el fin de que se garantice una gestión racional de la misma, así como la posibilidad de que la sociedad granadina llegue a conocerla y apreciarla implicándose activamente en su gestión.
- Un espacio de altas cumbres libre de viejas intervenciones como la antigua carretera al Veleta y con perfiles limpios en las crestas y altos picos de la Sierra, en donde los usos de encuentren limitados a los propios de la investigación científica y al senderismo respetuoso con el carácter excepcional de los ecosistemas.
- Unas dehesas de melojos bien conservadas y regeneradas que impidan la destrucción de suelos relictos que resultarían imposibles de reproducir bajo las condiciones del clima actual.
- Unas masas de encinar que se extiendan progresivamente por las laderas de la solana, en espacios de vocación forestal que hoy aparecen ocupados por matorrales seriales tras el abandono de las labores agrícolas tradicionales.
- Unos usos del agua que continúen garantizando la satisfacción de los aprovechamientos agrícolas, a la vez que mantengan el desarrollo de los ecosistemas, en un contexto de cambio climático y creciente escasez de recursos.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural



- Una red de acequias que preserve sus rasgos básicos, libres de actuaciones que puedan afectar a su estructura o formas de captación del agua, y cuyos valores alcancen un alto nivel de aprecio y reconocimiento social.
- Unas imágenes de conjunto de los núcleos de población preservada en sus rasgos básicos y que operen como elemento de identificación para las sociedades locales.
- Un espacio plagado de elementos patrimoniales bien conservados y/o restaurados como los prehistóricos poblados y necrópolis argáricas, las iglesias parroquiales de los pueblos, las centrales hidroeléctricas, las sendas mineras, el camino de los neveros, el trayecto y los apeaderos del viejo tranvía o el Canal de la Espartera, que den soporte a lugares y rutas para la interpretación.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unos pueblos que mantengan su estructura tradicional, con una proporción mayoritaria de edificaciones rehabilitadas que respeten las tipologías constructivas tradicionales, pese a la presión de las nuevas construcciones de estilos ajenos a la montaña mediterránea nevadense.

IV. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unos espacios cultivados, conviviendo estrechamente con el espacio forestal, en los que las prácticas agronómicas resulten respetuosas con el medio ambiente y el paisaje, además de mantener las morfologías agrarias tradicionales y un uso racional del agua. Éstos dejarían paso al uso forestal en aquellos casos en que dicho uso resultase definitivamente más acorde con la vocación de los terrenos.
- Unos pastizales que mantengan el valor de las comunidades vegetales y faunísticas al tiempo que sostengan una cabaña ganadera bien dimensionada, sobre la base de fórmulas ecológicas y razas autóctonas que presenten menores problemas de degradación de los suelos.
- Unas instalaciones de producción hidroeléctrica, funcionales o no, que formen parte del patrimonio visible de estos valles, como signo de actualidad y memoria de los usos energéticos y del valor del agua, insertándose en entornos de calidad y rehabilitadas en los casos que resulte necesario.
- Unos paisajes del alto Monachil y Dilar en los que las instalaciones urbanas y deportivas presenten el menor impacto posible, en un esfuerzo de minimización de los efectos adversos que generan sobre el entorno y de mejora estética del propio complejo, así como de las escenas de las que han pasado a ser protagonistas.
- Un espacio con toda una serie de áreas recreativas bien acondicionadas e integradas en el paisaje, repartidas estratégicamente en aquellos lugares de mayor interés para la visita y el disfrute de la montaña, y vinculadas con los parajes y espacios de mirador más reconocidos y frecuentados de la Sierra.

V. Cualificar las infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones

- Una red de carreteras y caminos utilizada como herramienta privilegiada para sensibilizar a la sociedad sobre los valores paisajísticos de Sierra Nevada.

VI. Potenciar la sensibilización, la educación y la formación en materia de paisaje

- Una imagen de conjunto del macizo que refuerce su condición de elemento de identificación para la sociedad granadina, a nivel provincial.

- Unos paisajes cuyos valores naturales y estéticos ayuden a hacer entender a la sociedad la importancia de los servicios que generan los ecosistemas de alta montaña en Andalucía para un desarrollo social, económico y cultural sostenible.

Bibliografía de referencia

- BLANCA, G. ET AL (2001): "*Flora amenazada y endémica de Sierra Nevada*". Ed. Universidad de Granada y Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- GÓMEZ ORTIZ, A. (COORD) (2002): "Mapa geomorfológico de Sierra Nevada. Morfología glacial y periglacial". Ed. Consejería de Medio Ambiente.
- JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y. (1992), Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los sistemas naturales de una montaña mediterránea. Ed. Monográfica Tierras del Sur y Universidad de Granada.
- LOSA QUINTANA, J.M.; MOLERO MESA, J. Y CASARES PORCEL, M. (1986): "*El paisaje vegetal de Sierra Nevada. La cuenca alta del río Genil*". Ed. Universidad de Granada.
- MARTÍN, J.M.; BRAGA, J.C. Y GÓMEZ, M.T. (2008): "*Itinerarios geológicos por Sierra Nevada*". Ed. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- PULIDO BOSH, A., PULIDO BOSH, M. Y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1982): "*Consideraciones climatológicas sobre el borde occidental de Sierra Nevada (Granada)*". Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada, nº 12, pags. 5-26. Ed. Universidad de Granada.
- TITOS MARTÍNEZ, M. (2014), Los neveros de Sierra Nevada. Historia, industria y tradición. Ed. Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (1989): El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos. En *Studia histórica. Historia Medieval*, nº 7, pp. 187-208.
- VV.AA. (2001): "*Parque Nacional de Sierra Nevada*". Ed. Canseso Editores.



Entorno del pueblo de Tocón. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Barranco de San Juan. Autores: M. Carmona y L. Porcel